

Personajes:

Policía - Alonso

La poeta - Mery

Viajeros del tiempo - Limón

Tabernero - Abraham

ALJIBE 2021 - PRESENTE

(MARIA lee sus poemas, (1 o 2) y se dispone a pasar la gorra.

ALONSO no gusta de la poesía y trata de arrestar a MARIA.

Persecución en las mesas.

Abraham intenta echar al policía, increpándolo para que se vaya.

A pilla a M y esta dice de hacer uso de su derecho a la llamada. Pero al llamar, se produce un viaje en el tiempo.

M y A se quedan congelados, (suena la leyenda del tiempo), L sale del backstage y toca a A, que sale de escena.

L ocupa su lugar y comienza a hablar. LIMÓN aparece ataviado de Séneca, y empieza a recitar, mientras que A quita la música en el backstag.)

EDAD ANTIGUA

Un nuevo mundo : Séneca

Audaz en demasía quien primero los mares
traidores sobre tan frágil navío surcó
y, las tierras propias a sus espaldas viendo,
confió la vida a brisas inconstantes;
quien, cortando las superficies con rumbo dudoso,
fue capaz de librarse a un leño débil
-entre los caminos de la vida y de la muerte
límite trazado demasiado tenue-.
Nadie aún las estrellas conocía
y de los astros con que se pinta el éter
nadie hacía uso; aún a las Híades lluviosas
esquivar sabía embarcación ninguna,
ni las luces de la Cabra Olenia,
ni los Carros de las Osas que sigue
y dirige pausado el anciano Boyero;
ni aún el Bóreas, ni aún el Céfiro

nombre tenían.

Se atrevió Tifis a desplegar las velas
en el espacioso ponto
y nuevas leyes dictar a los vientos:
ahora tender el velamen todo desplegado,
ahora, con la escota adelantada, recoger
los vientos sesgados, ahora las entenas
colocar seguras en medio del mástil,
ahora amarrarlas en todo lo alto,
cuando ya los soplos demasiado ansioso
el marino todos desea y, con la vela
alzada, tremolan los gallardetes bermejos.
Nuestros padres tiempos felices
vieron, lejos del todavía remoto engaño.
Acercándose cada cual perezoso a sus costas
y logrando la vejez en el campo paterno,
rico con poco: a no ser las que le dio
el suelo donde nació, ignora otras fortunas.
Los pactos del mundo bien demarcado
los reunió en uno solo el pino de Tesalia;
hizo que sufriera golpes el ponto,
que una porción de nuestro temor fuera
el alejado mar. Se procuró él con su osadía
castigos duros, en medio de tan largos
peligros llevado, cuando dos peñascos
-los cerrojos del abismo-, acercándose
con movimiento inesperado, y un estruendo
en todo el cielo, crujieron; regó los astros
y las nubes mismas el mar aprisionado.
Palideció el audaz Tifis y todas
las sogas de su mano vacilante dejó ir,
Orfeo calló con su lira balbuciente
y la propia nave Argo su voz perdió.
Y ¿qué cuando la virgen del Péloro siciliano,
rodeada en su vientre de perros rabiosos,
dejó sueltas a la vez las fauces todas?
¿Quién no sintió erizarse todos sus miembros
ante este monstruo único que por tantos ladraba?
Y ¿qué cuando esas desgracias funestas al mar
Ausonio con canora voz acariciaron,
y, al eco de la cítara pieria,
el tracio Orfeo casi logró que, acostumbrada
con su canto a retener las naves,
la Sirena le siguiera? ¿Cuál fue de este
viaje el botín? Una piel de oro
y ¡Medea, desgracia aún peor que el mar,
digno regalo del primer navío!
Ahora ya cedió el ponto y todas

las leyes soporta: no es necesario pactar
con Palas para navegar como la ilustre Argo,
ni son precisos ya remos movidos por reyes:
cualquier barca por alta mar navega;
las fronteras todas se han corrido y las ciudades
sus muros levantaron en nuevas tierras,
nada en el lugar que tuvo permanece;
el orbe entero está abierto: el indio bebe
del Araxes helado; los persas del Elba
y del Rin beben. Han de venir, en años aún
lejanos, tiempos en los que el Océano
las ataduras de las cosas suelte, enorme
se abra un continente y Tetis nuevos
mundos descubra: no será de las tierras
la última Tule.

MARIA: Ah si pues como dijo Safo:

SAFO DE LESBOS

Me parece igual a los dioses aquel varón
que está sentado frente a ti
y a tu lado te escucha
mientras le hablas dulcemente
y mientras ríes con amor.
Ello en verdad ha hecho desmayarse mi corazón
dentro del pecho:
pues si te miro un punto, mi voz no me obedece,
mi lengua queda rota,
un suave fuego corre bajo mi piel,
nada veo con mis ojos,
me zumban los oídos,
brota de mi un sudor, un temblor se apodera
de mi toda,
pálida cual la yerba me quedo
y a punto de morir
me veo a mi misma.

(A mitad, nos rozamos la mano Al final de esta poema, Limón desaparece y María queda sola frente a algún espejo, llama de nuevo por teléfono. Limón se quita togas, agarra una cerveza y sale ebrio de vida a leer:)

AL ANDALUS

Ibn Shuhayd - Vino del monasterio - I

Cuantas veces en la taberna del monasterio he
bebido el vino de la juvencon con los
más puros vinos.
entre jóvenes que toman los odres como
Reclinatorio, empequeñeciéndose ante el superior,
que, dirigiéndose a mi con su mirada y con
sus manos me inclina la cabeza para echarme un
buen trago.
toca la campana su oración y su
repicante sonido me hace abrir los ojos.
Nos servían el vino vestidos de azafrán, como
Gacelas a las que ruboriza la mirada de su guardián. - 4.48

Hamda bint Ziyad al-Muaddib - Doncella en el río - m

Revelaron las lágrimas mis secretos en un río:
Hay en él huellas manifiestas de la belleza.
Serpea el río entre jardines;
Se balancean los jardines sobre la corriente.
Entre las gacelas un antílope humano:
Al desnudarse, me arrebató el juicio.
Tiene unos ojos que adormece para algo
Y este algo me quita el sueño.
Cuando deja flotar sobre su talle las negras trenzas,
Contemplas la luna llena en el negro firmamento.
Como si la aurora tuviese muerto a su hermano
Y por el luto se vistiese de negro...

(Durante este poema, María y Limón se cogen de la mano de nuevo)

A ABU YAFAR - HAFSA AL RAKUNIYYA- I

Tú, que presumes de arder
en más encendido afecto,
sabe que me desagradan
tu billete y tus lamentos.
Jamás fue tan quejumbroso
el amor que es verdadero,
porque confía y desecha

los apocados recelos.
Contigo está la victoria:
no imagines vencimientos.
Siempre las nubes esconden
fecunda lluvia en el seno.
Y siempre ofrece la Palma
fresca sombra y blando lecho.
No te quejes; que harto sabes
la causa de mi silencio.

(María y Limón están cogidos de la mano, cuando Alonso reaparece y se lleva a Limón en silencio. María recita:)

RELÁMPAGO - m

Preguntad al relámpago tremolante,
mientras la noche está en calma,
cómo es que me produce debilidad, al recordar a mis amados.
Su efecto ha sacudido en mi corazón un palpito
y la abundante lluvia de su nube,
me hizo llover el párpado.

(Limón recita mientras es retirado hacia el backstage por Alonso, poco antes Limón lo para en seco y le recita:)

DILE A ESE POETA....- lim

Dile a ese poeta de quien nos ha librado
el que se haya caído sobre mierda:
vuelve a tu pozo, hijo de la mierda,
igual que hace la mierda.
Y si vuelves a vernos algún día,
verás, oh tú, el más despreciable y vil,
sin discusión, de entre los hombres
que esa es la suerte que te espera
si andas medio dormido.
¡Barba que ama la mierda y odia el ámbar,
que no permita Dios que nadie vaya a verte
hasta que te hayan enterrado!

(Alonso se encoje de hombros y termina de retirar a Limón. María desenfunda el teléfono y llama a la Edad Moderna, alcachofa en mano, recita:)

ROMANTICISMO:

El recuerdo triste, de Vicenta Maturana - m

Bello jardín, que un tiempo
fuiste, de los suspiros
de mi adorado ausente
y de mi amor, testigo
¿para qué recuerdas
aquel tiempo querido,
en que era de mis dichas
el centro tu recinto?
Paréceme que escucho
al blando cefirillo
meciéndose en las hojas,
decirme compasivo:
«¿Qué buscas ya, Silena,
en este verde sitio,
sino tristes memorias
de tu adorado hechizo
de aquel amante tierno,
que cuanto más rendido,
más tímido ocultaba
su vehemente cariño?
Sentado aquí a tu lado,
trémulo y pensativo,
mil veces probó, en vano,
declarar su martirio.
Aquí, la vez primera,
por ti muero, te dije,
y en sus lánguidos ojos
su triunfo miró escrito.
Aquí su ardiente labio
y los tuyos, ¡cuán finos!,
¡cuán tiernos pronunciaron
un juramento mismo!
Hasta el último instante
aquí estuvo contigo;
aquí el adiós postrero
profirió, con delirio.
Así, tierna Silena,
huye de este recinto,
pues su vista destroza
tu pecho conmovido».

(Limón aparece traje moderno durante el poema, y se acerca a María sin tocarla. Comienza a recitar el siguiente poema a dos voces junto a María, y ambos se cogen de nuevo de la mano:)

LA HOJA BLANCA - Blanca de los Ríos - l y m

¡Cuántas veces, la frente en la mano
y en el blanco papel la mirada,
entre el blanco papel y la mente
sorda lucha en secreto se entabla!

Como el mar solicita las velas,
como el aire estimula las alas,
el papel, con su casta blancura,
solicita a la idea y la llama.

Ven -le dice-; sumido en la mente,
pobre germen, te anulas, te matas;
tenue ser de la nada engendrado,
¿no te asusta el volver a la nada?

Ven, amiga; yo soy tu destino,
soy el aire que al águila aguarda,
soy silencio que aguarda armonías,
soy el mármol que quiere ser estatua.

Soy espera y misterio de cita;
tú la ignota belleza esperada;
soy lo incierto, lo vago, lo amorfo;
tú la línea, el color, la palabra.

Yo, mezquino papel, soy el lienzo
donde el Verbo su imagen estampa...

¡Cuántas veces impresa con sangre
en mi nieve su faz deja el alma!

(Mirada intensa y Alonso primero y luego Abraham (resignado), marcan el descanso.)

DESCANSO.

SIGLO XIX Y XX

(María se escapa del backstage y sale buscando el amor a la poesía (vease Limón en las mesas, mientras recita a Lorca:)

Lorca. - El amor duerme en el pecho del poeta - m

Tú nunca entenderás lo que te quiero
Porque duermes en mí y estás dormido.
Yo te oculto llorando, perseguido
Por una voz de penetrante acero.
Norma que agita igual carne y lucero
Traspasa ya mi pecho dolorido
Y las turbias palabras han mordido
Las alas de tu espíritu severo.
Grupo de gente salta en los jardines
Esperando tu cuerpo y mi agonía
En caballos de luz y verdes crines.
Pero sigue durmiendo, vida mía.
¡Oye mi sangre rota en los violines!
¡Mira que nos acechan todavía!

(Limón sale a escena y sin devolver la mirada durante el poema, se sienta y recita:)

Elena Martín Vivaldi : Destino - I

Entre ti, soledad, me busco y muero,
en ti, mi soledad, mi vida sigo,
vencida por tus brazos voy contigo
y allí te aguardo donde ya no quiero.
Desde siempre en mi calle yo te espero,
y amante de mis noches te persigo,
si alguna vez, dolida, te maldigo,
desde tu ausencia, triste, desespero.
Me diste la esperanza de tenerte
en mi dolor. Guiada por tu mano
subí los escalones de la muerte.
Aquí donde a tu sombra soy crecida,
el tiempo, tuyo y mío, va cercano,

dejándome la sangre ya cumplida

(Después de este poema nos cogemos de la mano de nuevo y maría recita:)

Mónica Francés - (SONRIENDO) - m

Voy a echarte mi cuerpo a leer.
Tiene una puerta y un escalón
de entrada y una mujer sentada,
que un día salió de paseo y
vino a parar a un escalón de
entrada. Sigue ahí.
Voy a echarte mi cuerpo a leer
El callejón imposible, tronco
de parra, donde nadie advierte
la cópula quieta del cigarrón
más quieto aún. Sucede parado.
Ven, ocurre entre el pelo y la sien.
Maldito querido dios solo muerto
voy a echarte mi cuerpo a leer

(Tensión sexual aumenta y Limón responde:)

Todos los gemidos que tienes pendientes. Estela Rengel- I

Quiero rodearte con mis palabras
y que todas las onomatopeyas de deseo que conozcas
salgan disparadas por tus poros
cuando el roce de mi pecho desnudo por tu espalda
sea lo más casto que nos propongamos en toda la noche.
Que tu sudor haga en mi piel
la más bella obra de arte
y mi alimento durante días
sea el aire que respiras en mi boca
al pedirme entre besos que no pare.
Y parar es lo que menos se me ocurre
cuando tus labios me llaman
de esa maldita forma en que solo ellos saben
y mis manos, a veces torres,
consiguen arrancarte de la piel
todos los gemidos que tienes pendientes.

(María pasa del rubor a la extrañeza durante el poema, suela la mano de Limón y consciente de que se enamoró del pasado, recita:)

Luis García Montero: RECUERDA QUE TÚ EXISTES TAN SÓLO EN ESTE LIBRO - m

Recuerda que tú existes tan sólo en este libro,
agradece tu vida a mis fantasmas,
a la pasión que pongo en cada verso
por recordar el aire que respiras,
la ropa que te pones y me quitas,
los taxis en que viajas cada noche,
sirena y corazón de los taxistas,
las copas que compartes por los bares
con las gentes que viven en sus barras.
Recuerda que yo espero al otro lado
de los tranvías cuando llegas tarde,
que, centinela incómodo, el teléfono
se convierte en un huésped sin noticias,
que hay un rumor vacío de ascensores
querellándose solos, convocando
mientras suben o bajan tu nostalgia.
Recuerda que mi reino son las dudas
de esta ciudad con prisa solamente,
y que la libertad, cisne terrible,
no es el ave nocturna de los sueños,
sí la complicidad, su mantenerse
herida por el sable que nos hace
sabemos personajes literarios,
mentiras de verdad, verdades de mentira.
Recuerda que yo existo porque existe este libro,
que puedo suicidarnos con romper una página.

(Se rompe la ilusión. Volvemos al presente, María arranca la alcachofa de la cabina. La trama del amor da paso a la trama del arte cohibido: (Suena La leyenda del tiempo) Alonso vuelve a escena y coje a María por las muñecas arrestandola, pero esta recita:)

PRESENTE

Gata Cattana - Yerma - m

Nosotros venimos de Yerma,
de Bernarda Alba,
con los saquitos de tierra a la espalda
Nuestros abuelos no saben leer

Nosotros empeña'os en contarla,
pa' t'ol que no sepa leer que pueda bailarla
La historia se escribe con sangre,
yo estaba pensando escribirla

De la Mezquita a la Alhambra,
de la frontera de Ál-Andalus como vándalos
La picaresca del sur
ahora que estaba empezando a entenderla

Y no sé si soy yo la adecuada,
pero lo veo claro, mu' claro
de mi patria subdesarrollada
y de las heridas en mis hermanos

Y ahora solo sé de 'ónde vengo,
desde las cumbres de mi Granada
Solo sé de 'ónde vengo,
con mi jauría desheredada

Sólo sé lo que tengo,
aceitunitas de la Almajányar,
Mis chascarillos de agüita clara,
escalofríos pa' mi Serrana.

(Alonso saca de escena a María y coje a Limón de las muñecas, arrastrandolo. Antes de llevarselo, este recita.)

Albert Espejo: A Granada - I

Granada, mi Granada bella,
¿me escuchas?
No.

Aquél cegado por tu luz, navaja de hermosura,
no descubre tu secreto
y yerra palpando las paredes de tu laberinto
bajo la mirada severa de la colina.

Pequeña,
como un brote recién nacido
de la tierra; mas si azota
el viento a los jazmines
infinitos perfumes estallan
y el planeta se vuelve tierna flor.

Hileras de naranjos te coronan,
beben de tu rostro vespertino
para colmarnos de alegría, rocío, aire
cálido como un beso en la frente;
y sin embargo cada día
espiras torrentes de humo,
corros de coches aprietan tu garganta
hasta llenar de negra espuma el cielo;
vuelve a llover gasolina por tus calles encendidas.

Busco respuestas, señales
que me muestren tu esencia,
pero te pierdes
como un patrón en un caleidoscopio.

Aquí yazgo aletargado
en tu espiral de alquitrán,
ebrio de tus vapores,
donde belleza y locura se encuentran;

donde el arte es una segunda piel
y se nos amordaza y despelleja;

donde la inteligencia brilla
solo para iluminar su huida
a allí donde se le premia;

donde nuestra majestuosa historia,
imprensa en mágicas estampas,
se vende o se alza
como falsa bandera en inútil batalla;

donde la juventud es un puño erguido,
colmado de ganas de vivir,
mendigando por un trabajo digno
sin engañar al prójimo;

donde se ahoga a las nuevas semillas
incansables en su afán de reverdecen;

donde la tolerancia se cita
con la odiosa brutalidad.

Nada escuchas, mi Granada:
te hablo y siento
que arrojé cerillas al mar.
Nada dices, ni puedes decir.
Se funden silencio y secreto.

En tus brazos dejo
esta ronca elegía
mientras me preparo
para sobrevivir de nuevo a este vórtice inhumano.

(Alonso saca de escena a Limón y Abraham recita:)

Abraham Rivilla

Suena el despertador. Bep bep Bep. Abro los ojos y disfruto de la felicidad efímera hasta que el despertar me llena el alma de realidad.

Bajo a la cocina y un café quemado del día anterior baja por mi garganta mezclado con el humo de un cigarro. Otro día por delante. Me visto y el espejo me devuelve el rostro del horror de un alma marchita y gris. Pongo una sonrisa sin darme cuenta que mis sueños y esperanzas algunos de ellos desconocidos hasta para mí gritan de miedo al ver que el monstruo del conformismo acaba con ellos antes de nacer si quiera. Salgo a la calle y con paso cansado arrastré los pies hasta el coche. Al entrar mientras abrocho el cinturón veo otra rutinaria jornada por delante. Y pienso para qué. Para qué me sirve todo esto. Nada para eso me sirve. Nada para eso estoy aquí. Nada así me siento. Trabajo para conseguir y mantener cosas que no quiero ni necesito. Y lo que quiero está tan lejos de ser para mí que cuando me doy cuenta de que he desperdiciado mi existencia... el abatimiento se apodera de mí. Todo ha sido una mentira. Fui un espejismo para unos. Fui una excusa para otros. Fui también una hoguera en la que coger calor pero a la que se te olvida echarle leña y cuando se apaga te olvidas. Fui el cajón donde guardas todo lo que no te gusta de ti mismo. Fui

(Abraham se cabrea y rompe con su papel de camarero para llevarse al policía Alonso de escena, Limón vuelve a salir y mientras eso pasa, recita:)

Limón: Cuando el arte es delito

Granada hoy llora su pérdida.
Viuda,
Se viste de negro
por sus amantes asesinadas.

Los vientos del blanco invierno
y los bramidos de la noche helada
resuenan entre cañaverales
donde ayer se escuchaban cantes.

Pero hoy la joya Nazarí llora,
y sus lágrimas
son caudal
de los ríos que cortan la ciudad.

Donde ayer hubo baile, queda silencioso yermo
vigilado desde los cielos por
sangrientos carroñeros
en búsqueda de su próximo cadáver.

¡Pero no saben que fuimos agua!
¡Y ahora somos fuego!

Que, bajo la constelación de Capricornio,
se expande, con esmero,
dando nueva vida efímera
a lo viejo inmutable.

Transmutando sus componentes
para transformar
dicho yermo
en radiante vergel.

O los Mares en Tsunamis.
O la Brisa en Huracanes.
O un fino temblor
en un terremoto devastador.

¡Porque NO! ¡No callamos ni hoy ni nunca!

Y cuanto más tratáis de enjaularnos,
más libres volamos;
Y cuantas mas mordazas ponéis,
más paredes pintamos;

por cada local que cerráis,
otras dos calles tomamos;
por cada artista encerrado,
nuevos cantares serán cantados.

¡Porque NO! ¡No podéis callarnos!
Ni hoy, ni ayer, ni mañana.

Juntos, de la mano,
somos una cadena forjada
con el divino poder de la
inmortalidad.

Somos un equipo de rugby
que recién entra a un bar;
Somos un séquito de hormigas
trabajando en colectividad;

somos diosas y dioses
con el don de crear.

(Alonso se sienta y maría sale a escena, volviendo con el tema del amor)

Crema dura, quemadura - Ana Apausa - maría

Se me enciende el primer chakra cuando te miro la piel.
Esa piel de otro mundo,
luna de agosto,
tan blanca que se me antoja irreal.
Quiero recorrerte cada rincón del torso con la lengua,
quiero aplastarla fuerte contra tus venas y sentir tus latidos,
moverme encima de tus rodillas como un péndulo errante.
Quiero abrir tanto mi boca
que abarque tanto de ti que no haya límite.
Quiero tocarte con las palmas anchas de quien coge agua en el río un día de verano
y se la lleva a los labios secos y salados.
Quiero agarrarte completo, redondo, tibio,
con mis palmas de pan recién hecho,
amasarte los músculos un domingo por la mañana
con la luz entrando por la persiana de madera.
Quiero dibujarte caminos empapados en el cuello
y dentro de las orejas.

Hacerte temblar, ponerte tenso, lleno, duro.
Quiero que tus manos me aprieten despacio
como si mi cintura fuera cerámica en un torno.
Quiero llenarte de agua, de aceite y de canela,
quiero abrirme como una flor en time-lapse
y que me llenes entera, mi espalda se curve y yo contenga la respiración.
Quiero que hundas tus labios entre mis piernas
y nos sintamos inmortales y parte del universo,
que los límites de nuestros cuerpos se deshagan en un todo,
que en la habitación haya tanta agua que tengamos que abrir las ventanas y las puertas
que el albaycín se llene de ríos con olor a jazmín.
que el Darro se ensanche tanto que por la mañana todo el barrio se levante confuso
y embriagado como en El Perfume.
Quiero llenar tu cuerpo, trigo y lluvia
de saliva, limón y flores.
Quiero explosionar en una danza frenética
pero suave
encima de ti, rítmica, primitiva, divina.
Quiero llenarte de todo
y que me llenes.
Y reventar los cristales con gemidos,
que la onda sonora baje todo San Gregorio como un huracán
y las lámparas de las teterías estallen
y entre la confusión suenen las campanas de la iglesia del paseo de los tristes
y caer a tu lado después
colmada, mojada, fibrada y suave,
que mis ojos se tornen vidriosos y se me rasguen,
se me ricen las pestañas y me ría por dentro.
Y te sonría por fuera.
Te quiero ver así.
Vulnerable, contento, calmado, satisfecho, blando.
Y sin miedo.

(Alonso se arrepiente de ser un poli y en una epifanía se arranca la policía del pecho y recita:)

Hijos de Granada (El Albaicín y el Realejo se hablan) - Luna Manuela - alonso

Tus hijos conversan a través de la mirada
y tan solo nos separa un río.
Espíritus que habitan en tus ramas,
tú eres bello, Realejo, y desde aquí te leo,
Realejo que se extiende hasta los pies de la Alhambra.
Albaicín hermano mío,
y en el suelo se siembra una sombra.

Albaicín hermano mío,
Alhamar anda buscando, los vestigios de su honra
Albaicín hermano mío,
condenado a verte desde enfrente
tan solo nos separa un río:
ni yo soy tuyo
ni tú eres mío.
Tú eres bello Realejo y desde aquí te siento,
de aquellos de los que dicen "nos gusta el vivir y el vino",
en el día nos encontraremos entre callejones estrechos
y los suelos empedrados,
nos hagan caer de nuestros caballos con una herida en el pecho.

(Besamos a Alonso y seguidamente Limón recita):

Limón: Tiempo después

Respiré y volví a nacer.

Esta nueva vida es tranquila, soleada.
Dos libretas, varios meses después, vuelvo a perderme entre tus páginas.
Porque ambas sois una.
Porque una sola palabra tuya, basta para despertar recuerdos, reminiscencias
de otra época.

Tan reales, que aún duelen.

Páginas de memorias, que ahora son tinta, sangre y lágrimas.
Huellas del alma de otras personas, que ahora son dibujos a bolígrafo o acuarela.

Rabia y amor. Risas y llantos. Rosas y rifles.

¿Y ahora?

Avanzo con cautela, pero seguridad.

Mido cada verso, cada silencio.
Porque siguen habiendo páginas en blanco para llenar,
siguen quedando amapolas por recoger,
y olivos por plantar.

Y evitaré las minas que yo mismo planté,

y olvidé después de la batalla,
durante esta escalada,
por la bella, pero escarpada montaña.